

Dos trabajos y los días

ENRIQUE OLAYA HERRERA La muerte ha puesto fin a una de las existencias más extraordinarias que registra la historia nacional.

Político, orador parlamentario, diplomático y ante todo, hombre de Estado, Enrique Olaya Herrera, exploró para recorrer luégo triunfante todos los espinosos senderos de la vida pública.

Político lo fue y en sumo grado, pero—como apunta Luis Soracta—, “no a la manera de los constructores de sistemas y teorías que por lo general pueden volar de país a país, poniéndoles trabajo a profesores y estudiantes, sino a la manera del que conociendo íntimamente a su propio país, sabe tocar y conmover los centros esenciales de su armazón y los nervios gobernadores de su organismo”. Fue, no político de raciocinios y abstracciones, sino catador permanente y desvelado del sentir colombiano. Le ayudaban a ello, entre otras cosas su origen boyacense y los distintivos característicos del mando, que la naturaleza se había complacido en concederle.

En la oratoria, gustaba del período amplio de los grandes maestros españoles, al que unía algo de la dialéctica desprovista de adornos de los parlamentarios ingleses. Como anota Maurois de William Gladstone, su sola presencia en un debate, era motivo para que todos sintieran en torno suyo la seguridad y experimentaran la sensación de estar pisando en tierra firme.

Consciente de sus deberes como mandatario, en ningún momento dejó de cumplirlos, aunque ello implicase labor complicada y prolongadas vigiliias. No era hombre que rehuía las responsabilidades y antes bien parecía complacerse en buscarlas. Había nacido para la lucha y en ella lucía sus bien templadas armas.

Entre nosotros, rigidos aun por la ley del menor esfuerzo, sobresalía Olaya Herrera por la perseverancia en perseguir el fin propuesto, examinando eso sí los diversos aspectos de los problemas y adoptando siempre la solución más ventajosa y conveniente. Semejaba en eso un estadista de procedencia y temple sajones, no común en estos

países donde abunda el tropicalismo imaginativo y aberrante.

Tuvo siempre un culto apasionado por la democracia que en la Nueva Granada había consolidado Santander, en contraposición a la dictadura cesarista tan ajena a nuestra índole y tan falta de base en nuestras tradiciones. De aquí, que su visión de Colombia fuera amplia y que supiese imprimir a la nación un rumbo claro y definido en el concierto de los pueblos.

Estas innatas dotes suyas, aquilatadas por el estudio y depuradas en el conocimiento cada vez más íntimo de los hombres y las cosas, le acrecentaron el prestigio singular de que disfrutó siempre, desde los días en que llamaba ya la atención del señor Caro, hasta cuando sus conciudadanos aspiraban a llevarlo por segunda vez a la primera magistratura del Estado.

La Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, se inclina respetuosa sobre la tumba del eminente colombiano desaparecido, antiguo patrono del instituto secular de fray Cristóbal.

MIGUEL DE UNAMUNO “D. Miguel de Unamuno es hoy la primera figura literaria de España. Baroja, podrá ganarle en variedad de experiencia externa; Azorín en arte delicado; Ortega y Gasset en sutileza filosófica; Ayala en elegancia intelectual y Valle-Inclán en gracia rítmica. Pero Unamuno, se alza sobre todos ellos por la altura de su propósito y por la seriedad y lealtad, con las que, tal Don Quijote, ha servido toda su vida a su inasequible Dulcinea”...

Así, decía en 1924 y ante la cara asombrada de serios muchachos de Oxford, Salvador de Madariaga.

Han corrido ya más de dos lustros y el pensamiento del profesor oxoniense, embajador ahora de la cultura hispana ante el mundo norteamericano como profesor recientemente nombrado de asuntos internacionales en la Universidad de Yale, lejos de haber desmerecido y perdido veracidad, la cobra inusitada ante el hecho doloroso para las letras por la desaparición el primero de enero de este año del ilustre rector perpetuo del claustro de Salamanca.

En el panorama literario de la península, seco, despojado de todo alambique y sin adornos mentirosos, ni orfe-

brerías inútiles, enjuto, apretado como una semilla, Unamuno, se levantaba solo y altanero, como si tuviera el encargo y la misión de pensar por todos sus compatriotas.

La lucha de las civilizaciones y de las culturas oriental y occidental, que según observación de Madariaga, conserva todavía íntegra actualidad en los que él denomina países fronteras—Rusia y España—, tuvo en este último y como campeón más decidido del oriente a Unamuno. Pero esa tarea la realizaba el vasco “penosamente compenetrado del ideal contrario”. Y aquí el rasgo decisivo de la vida y las ideas de D. Miguel, su explicación intelectual, que lo llevara como en otra época a Loyola a los extremos de negrura y de tragedia más exagerados. Y de ese forzado campeonato por Oriente, al decir de un autor contemporáneo, surge también la admiración con cierta envidia que el maestro, experimentaba por Inglaterra, a la cual por otra parte lo unían también lejanos parentescos ancestrales, en vista del asombroso maridaje que esta última lograra y sola ella, realizar entre Oriente y Occidente.

D. Miguel de Unamuno, ha desaparecido, en hora triste como la que vive en la actualidad la madre patria. Pero, quizás, se va de esta tierra, que él veía como tablado gigantesco de desolación envuelto en la tramoya más acorde con su temperamento y sus ideas: una tragedia.

EL CENTENARIO DE ISAACS En Cali, el primero de Abril de este año se conmemora el centenario del nacimiento de Jorge Isaacs.

Para quien cuente con la más elemental cultura literaria en Colombia y aun en el continente, el nombre de Isaacs, va unido al de la República.

Jorge Isaacs, es el más autorizado y característico embajador de nuestras letras ante los públicos intelectuales del universo. Su personalidad poética, unida a su obra “María”, han constituido la mejor avanzada de Colombia, en los países exteriores.

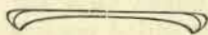
Se puede no estar de acuerdo con las tendencias literarias y filosóficas que informaron y presidieron el desarrollo de su novela. El romanticismo francés, como él mismo lo confiesa, fue la matriz de donde surgieron la trama, el desenlace y el desarrollo de ella. Pero esto, apenas es mero accidente, simple andamiaje necesario para construir un poema, un inmenso poema a la naturaleza y al medio

de la región más bella que la geografía colombiana pueda señalar.

Isaacs, no es sino el cantor del Valle del Cauca. Destacado esto, lo demás es secundario. La trabazón psicológica de María es pueril cuando no absurda y contradictoria, dicen algunos. Podría aceptarse la proposición, sin mengua de la obra, sin menoscabo de su acabado y de su importancia.

No será esta breve nota, ocasión para entrar a efectuar el análisis de Jorge Isaacs. Sirva élla—y quedamos contentos—, como anuncio de la magna efemérides, como contribución modesta para dar el realce merecido a la fiesta centenaria del nacimiento del ilustre hijo de Cali. A tal conmemoración, estamos obligados a prestar nuestro apoyo todos los colombianos.

En nuestra próxima entrega, dedicaremos la mayoría de las páginas de la Revista, a tratar de colaborar dignamente en la empresa. Contamos para tal fin, con artículos de varios, entre los más destacados representantes de todas las tendencias literarias de Colombia. A más de un capítulo de la novela "Camilo", inédita del grande autor, publicaremos estudios de plumas tan calificadas en la literatura nacional, como las de Mario Carvajal, el mejor intérprete del poeta, de Juan Manuel Arrubla, de Eduardo Carranza, de Luciano Rivera y Garrido, y de Héctor Fabio Varela, para no enumerar sino algunos.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico